

Información Bibliografía

25 AÑOS DEL CIRCULO Y DEL MOVIMIENTO DIACONALES*

Hannes Kramer

1. COMIENZOS DEL CIRCULO DIACONAL DE FRIBURGO A PARTIR DEL 1931-1953

¿Cómo y por qué surgió? ¿Dónde radican sus orígenes espirituales? ¿Cuáles eran sus objetivos y sus tareas iniciales? ¿Quién lo inició y le dio curso? ¿Qué es lo que movió propiamente a sus miembros? ¿Quiénes y qué cosas se encuentran detrás de todo esto?

NACIMIENTO DEL PRIMER CÍRCULO DIACONAL

Ocurrió en el semestre veraniego (en la primavera) de 1951, en el seminario sobre la beneficencia en la institución de Caritas alemana en Friburgo, en la actual Escuela Católica Especializada para lo Social y para la Pedagogía Religiosa. El director de la Escuela, Hans Wollasch, habló en aquel tercer semestre sobre la ética profesional. El presentó como el más alto ideal profesional del asistente (*Fürsorger*) (ésta era a la sazón la designación del que trabajaba en lo social), que pretende trabajar en la Iglesia católica como cristiano, la actitud franciscana. Uno de los estudiantes recogió esta alusión a la «actitud franciscana». Y afloró en él espontáneamente lo que ya hacía tiempo le venía preocupando. Si se hablaba del hermano Francisco de Asís, el cual podía ser en una gran medida el orientador y modelo para la vocación del asistente social, ¿no se debía hablar también de que él —según todo lo que sabemos¹— era diácono y que permaneció como tal durante toda su vida? ¿No debíamos también nosotros hoy, como asistentes sociales al servicio de Caritas de la Iglesia, aspirar asimismo al diaconado, a la manera como éste desempeñó su papel en el cristianismo primitivo, tal como se nos describe este servicio en los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7?

Sólo se intercambiaron unas sencillas palabras. Sin embargo, después de esa sesión, se reunieron algunos colegas y no pudieron menos de reconocer: En lo

* Traducción de Faustino Martínez Goñi.

Todos los materiales mencionados en el texto puede suministrarlos el secretario del Centro Diaconal Internacional, Postfach 420, D-7800 Friburgo, y pueden consultarse asimismo en dicho Centro.

¹ Thomas von Celano, «Leben und Wunder des heiligen Franz von Assisi» (*Tomás de Celano, Vida y Milagros de San Francisco de Asís*), Werl 1964; cf. asimismo Diaconia XP 11 (1976¹) 14-18.

que hoy hemos comentado, vemos la motivación más profunda para nuestra propia decisión profesional, para nuestra vocación. Así surgió el primer círculo diaconal.

PERMANECER DESPROVISTOS DE PODER Y DE MEDIOS ENTRE LOS HOMBRES

A estos hombres, la terrible guerra pasada les había sacudido en lo más íntimo, siendo niños o jóvenes, en su casa, en el campo o en el cautiverio. Pero esa época cruel, les había impulsado de una manera prosaica y nada romántica a un objetivo esencial de trabajo humano, a saber, el deseo apasionado de servir a los hombres sin reservas, basándose en la fuerza que da el amor al Señor. A partir de entonces, unos siete formaron parte de una comunidad que se reconocía en la gracia de una hora. Muy pronto nos fuimos reuniendo regularmente —cuando menos el domingo, pero frecuentemente algunas veces más por semana— en un sencillo cuarto estudiantil en la Klarastrasse 51, o en una habitación del seminario. Las palabras de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7, las figuras de Francisco de Asís, de Esteban y Lorenzo, así como la de un hombre como Charles de Foucauld, fueron desde el principio, y también durante todo el tiempo, como un precioso tesoro en medio de nuestras reflexiones. Este primer círculo diaconal fue, en sus comienzos, una comunidad alegre, en la que vivíamos como hermanos (y, desde el momento en que asistían las prometidas de algunos, también en la unión con hermanas) y en la que se reflexionó mucho, se oró intensamente, se trabajó en serio y se investigó sobre las fuentes históricas del diaconado. Pero, sobre todo, se vivía aquella comunidad como una comunidad para los otros. Ya en esta primera época, se fue estudiando cada vez más la idea de una *comunidad de vida*, que debía comprender a todas las familias en una gran comunidad, con una casa propia como centro espiritual.

Sin embargo, siempre se rechazó este pensamiento «en muros o cabañas propios» en beneficio de un estar-entre-los-hombres sin poder y sin medios. Por eso decidimos, en los primeros años, probarnos a nosotros mismos, tratando de buscar una vida en medio de los hombres, que podía adecuarse al servicio de un diácono casado. Por ejemplo, tratamos de vivir de una manera totalmente práctica y experimentar así si tenía sentido y era cristiano, que el padre de familia, bajo la imposición de «callaos, niños, pues el padre está rezando el breviario», dedicara un poco de tiempo a retirarse a orar en un rincón, mientras la madre trataba de dominar a los niños pequeños. O también pensamos si no podrían introducirse otras formas de oración según la situación de la familia...

PRIMERAS IDEAS FUNDAMENTALES

Merece la pena hoy repasar el proyecto elaborado, ya en la primavera de 1952, sobre las bases de un «diaconado consagrado»² y los comentarios y cartas sobre el mismo. Se debía tener en cuenta que los miembros del círculo diaconal eran considerados, a la sazón, por sus propios colegas, amigos y por la mayor

² «Grundsätze des geweihten Diakonates (*Principios fundamentales sobre el diaconado consagrado*), en *Werkblatt des Diakonatskreises* (Hoja de la Obra del Círculo Diaconal) 1, 1952, 6 ss.

parte de los sacerdotes y teólogos —incluso por los que pensaban bien del proyecto— como seres no apoyados en la realidad y propugnadores de utopías, como románticos incorregibles, o incluso eran ridiculizados compasivamente como fantasmas extravagantes o como gentes que vivían en la estratosfera.

Las ideas fundamentales de este círculo diaconal, publicadas con sus correspondientes explicaciones, ya en 1952 hablan:

- de la fe en la vocación a un diaconado independiente,
- de la tarea primaria del diácono en la acción caritativa de la Iglesia (hoy se diría en la diaconía, en el servicio a los hermanos) para robustecer el espíritu del amor cristiano y para ampliarlo y profundizarlo,
- de fomentar y promover las obras de la caridad hacia el prójimo, ante todo en y a través de las comunidades cristianas.
- Hablan de que el diácono debe estar penetrado por el amor de Dios hacia todos los hombres,
- dispuesto a la austeridad en lo material, que ha de reducirse a lo necesario;
- viviendo en medio del pueblo cristiano y sin diferenciarse en nada de él, debería esforzarse por llevar una vida de matrimonio y de familia verdaderamente cristiana;
- debería tener el valor de confesar su fe ante todo por el servicio amoroso, pero también por un testimonio de la Buena Nueva vinculado con ello;
- su servicio en el altar debería expresar la inseparable vinculación entre el servicio a Dios y a los hermanos, entre la eucaristía y el ágape.
- La capacitación para esta tarea, de la cual él es totalmente responsable ante su obispo, debe conseguirla a través de una formación religiosa completa y profunda, particularmente en su especialidad (del tipo de asistencia social), la cual debe ir ligada a un período de acreditación práctica, de formación ascética y de ejercicio.
- Se exige una estricta selección característica, madurez y sinceridad, una seria vida de oración diaria (por medio de la meditación, de la lectura de la Biblia y, si es posible, con la asistencia a la santa Misa) especialmente para recibir la fuerza necesaria, el equilibrio y la moderación para esas tareas.
- La consagración sacramental se pide a la Iglesia porque se cree en el aditamento de gracia de Dios y se es consciente de la propia debilidad para el cumplimiento, a lo largo de una vida, de la misión diaconal al servicio de la comunidad.

UNA PEQUEÑA CENTRAL EN FRIBURGO

*Después de la licenciatura estatal, en Pascua de 1952, se diseminaron los primeros miembros del círculo diaconal de Friburgo en la «Díspora diaconal» de la República Federal. Esto ofreció la oportunidad de la difusión de la idea y obligó a un *mínimum* de organización. Así se erigió una pequeña «Central» en Friburgo, a cuyo cargo estaban los intercambios de experiencias, la informa-*

ción, la documentación, los contactos personales, pero también la ampliación del trabajo, la edición de la «Hoja de la Obra» y otras publicaciones. Como tarea diácono-misional, los amigos de la diáspora se impusieron ésta: la comunidad debe seguir especialmente haciendo que cada uno trabaje en el «espíritu del diaconado del amor», y tratando de realizar este servicio para así prolongar, mediante el establecimiento de contactos personales, la idea del diaconado permanente.

VISIÓN DE CONJUNTO

Resumamos en unas breves pinceladas lo más característico de los primeros comienzos intensivos del círculo diaconal:

— Al principio se halla la manifiesta llamada de Dios en cada uno de los jóvenes individualmente considerados. Ellos abandonan en parte su primera profesión para buscar, en el servicio diaconal del amor al prójimo hacia los hombres que sufren en el espíritu de Jesucristo, su misión propia y su nueva vocación para el diaconado sacramental. Y esto, de la misma manera que hicieron la primitiva Iglesia y figuras convincentes en el trascurso de la historia.

— Ellos se congregan en una comunidad viviente, que debe formar y dejar su impronta en su vida con el fin de renovar primariamente el diaconado de la Iglesia católica como un «diaconado del amor» hacia los hombres que sufren y en inseparable vinculación funcional con la Eucaristía y el lavatorio de los pies, del servicio de Dios y del servicio de los hermanos, de la predicación del testimonio a través de la acción del amor y a través de la palabra de la Buena Nueva.

— Miembros y colaboradores de este círculo diaconal, de esta comunidad, no deben ser sólo los que se preparan personalmente al diaconado, sino también los seculares, sacerdotes, teólogos y personal de las órdenes³ que se esfuerzan auténticamente por la realización del diaconado.

— Este círculo diaconal es un movimiento del espíritu del amor de Jesús, que crece desde abajo: de la experiencia del primer amor infinito del Padre hacia los hombres, de la experiencia personal de las necesidades y del sufrimiento de la humanidad, del profundo convencimiento de unos jóvenes de estar llamados a este servicio, que aspira a una comunidad convincentemente vivida incluso por separado, pero especialmente a un solidario estar disponibles y abiertos con y para los muchos hombres que sufren necesidad.

2. SEGLARES, MIEMBROS DE ORDENES, SACERDOTES Y TEOLOGOS, AMIGOS DE PRIMERA HORA

Aunque en el 1953 se corrió la voz de que la conferencia episcopal de Fulda pretendía hacer cesar los esfuerzos realizados por un diaconado permanente de

³ Véase el apartado, «Laien, Ordensleute, Priester, Theologen: Freunde der ersten Stunde» (*Seglares, personal de las órdenes, sacerdotes y teólogos, amigos de primera hora*) en Diaconia XP 12 (1977) 11.

hombres casados, sin embargo, el círculo diaconal encontró y se granjeó amigos entre seglares responsables, sacerdotes con cura de almas, teólogos y diverso personal de las órdenes.

El prelado Alois Eckert, recientemente fallecido, y que más tarde fue presidente de asociación alemana de Caritas, junto con el Dr. P. Lellig (entonces profesor de teología en el seminario para la beneficencia y más tarde, hasta su muerte, general de los sacerdotes misioneros del Sagrado Corazón) y el director Hans Wollasch, tuvieron mucho que ver con los círculos. Ellos nos proporcionaron, a partir de 1951, muchos consejos, orientación teológica y pastoral y mucha ayuda. El prelado Eckert, para el cual era una aspiración de toda la vida conseguir el hombre compasivo, orientar la misión primaria de la comunidad y de cada cristiano individualmente considerado hacia el amor fraternal sin distinciones, así como lograr la vinculación inseparable entre la Eucaristía y el lavatorio de los pies, del servicio de Dios y de los hermanos, sirvió de intermediario a principios de 1952 ante el entonces arzobispo de Friburgo, Dr. Wendelin Rauch, el cual dio su consentimiento para que el círculo diaconal pudiera proseguir, sin tomarlo demasiado en serio (pasó mucho tiempo —a pesar de algunas interpelaciones y ruegos— más de 15 años, hasta que se dio a un aspirante al diaconado permanente en la diócesis de Friburgo la posibilidad de ser recibido en audiencia ante el obispo diocesano; pero esta audiencia desembocó en una conversación muy personal y muy abierta).

El Director Wollasch se situó ante la cuestión del diaconado, desde el principio, de una manera positiva y abierta, pero también muy crítica. Así lo demostraron algunas conversaciones personales en las que se decía que hubiera sido preferible perfilar primeramente la vocación de un trabajador social en la Iglesia e iniciar luego el próximo paso hacia el diaconado. Sin embargo, él acompañó y fomentó ese trabajo, incluso con declaraciones públicas, con gran interés.

El P. Lellig estuvo junto a nosotros con su profunda fe (que le hizo escapar del cautiverio en Rusia y le hizo llegar sano y salvo a Alemania), con su amplio saber teológico y su dedicación sencilla, convincente y humana incluso en el trabajo manual hasta la muerte y en la defensa de la causa en todas partes.

Contemporáneos de los mismos son los primeros contactos epistolares con los profesores Karl Rahner⁴ e Yves Congar. Los menciono a la vez porque cada uno de ellos, con su contribución teológica como autoridades especializadas, y, desde el principio, asimismo con toda su personalidad humana y cristiana, se comprometieron en la causa del diaconado. Lo que Karl Rahner fue para el primer círculo diaconal y sus miembros en Alemania (y para los comienzos en

⁴ Karl Rahner resume sus ideas acerca del diaconado entre otras partes en un artículo, «Über das Laienapostolat» (*Sobre el apostolado de los seglares*) en «Der Grosse Entschluss» (La gran resolución) 9, mayo 1954, 245-250; 9, junio 1954, 282-285 y 9, junio/agosto 1954, 318-324. En 1955, el P. Rahner, ante el círculo diaconal de Munich, tuvo la conferencia titulada «Dogmatische Vorbemerkungen für eine richtige Fragestellung über die Wiederneuerung des Diakonats» (*Advertencias dogmáticas previas para un planteamiento correcto de la reinstauración del diaconado*), publicado en *Theologie in Geschichte und Gegenwart* (Teología en la historia y en el presente), editada por J. Auer y H. Volk, Munich 1957, 135-144.

Austria), es lo que significó Yves Congar para la primera comunidad diaconal y sus miembros en Francia. Ellos se entremezclaron efectivamente con nosotros, «los pequeños de abajo», en numerosas conversaciones, nos tomaron en serio y nos hicieron caso.

3. DIVERSAS CORRIENTES PARA LA RENOVACION DEL DIACONADO HASTA EL CONCILIO

Advertencia previa

Los círculos diaconales son un movimiento original, que pusieron en marcha de una manera especial la renovación del diaconado. Sin embargo, existen diversas corrientes en la Iglesia que condujeron a la reinstauración del diaconado, con las cuales se ponen en contacto los círculos diaconales y por las cuales se ven a su vez influenciados⁵.

ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Diversas iniciativas o impulsos para la renovación del diaconado de la época de antes de la segunda guerra mundial se remontan hasta el Concilio de Trento. Se pueden señalar al menos tres direcciones:

— La eliminación de la separación entre la consagración y el servicio práctico (para el cual se ha consagrado a uno y el cual, sin embargo, no realizó) a través de la restauración del propio cargo del diácono como un cargo permanente y no como un grado de paso a otro fue una aspiración en el concilio de Trento de 1563 al menos para un servicio propio celibatario en el diaconado y para otros servicios y se determinó en un esquema⁶.

— La necesidad de una nueva configuración de la Iglesia y de sus servicios se fomenta de diversas maneras a través de una mejora cualitativa y de una diferenciación del oficio desempeñado monolíticamente por el sacerdote: los proyectos tienden asimismo hacia una diferenciación del oficio de la Iglesia, incluso a través del diácono casado⁷.

⁵ Richard Karl Ziegert, en su discurso inaugural en la Universidad Ruprecht Karl de Heidelberg, analizó, de una manera aguda, y extraordinariamente científica, una serie completa de todas estas direcciones.

Se refirió de una manera especial al movimiento diaconal en el catolicismo francés: llevaba el título de: «Missionarische Profilierung der Kirche, das Beispiel der Diakonatsbewegung im französischen Katholizismus» (*Perfilamiento misional de la Iglesia, el ejemplo del movimiento diaconal francés en el catolicismo francés*); este trabajo fue presentado en diciembre de 1975. Joseph Hornef describió cada uno de las diversas iniciativas especialmente en su artículo: «Vom Wesen und Wachsen des Anliegens» (*Acerca del nacimiento y crecimiento de una aspiración*) en Rahner/Vorgrimmler, *Diaconia in Christo*, Friburgo-Basilea. Viena 1962, 343-361.

⁶ Con documentación particular informa Joseph Lécuyer, «Der Diakonats nach den kirchlichen Lehräußerungen» (*El diaconado según las enseñanzas de la Iglesia*) en Rahner/Vorgrimmler, loc. cit., 205-219.

⁷ Por ejemplo, J. K. Passavant 1840 en su carta al obispo Diepenbrock; indicaciones más detalladas en Joseph Hornef, loc. cit., 343 y ss.

— De una manera muy intensiva se pretende, en diversas épocas, ya antes de la segunda guerra mundial, la restauración del diaconado consagrado con la misión primaria de la diaconía social y caritativa para la renovación de la dimensión social y caritativa de la Iglesia en el pueblo y el cargo⁸.

EL BLOQUE 26 DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU

Un impulso esencial durante la segunda guerra mundial es objeto de reflexión primariamente desde el aspecto de una «situación misionera» en la Europa de la postguerra. Sobre ello reflexionan en circunstancias trágicas y estremeccedoras los sacerdotes encarcelados en el bloque 26 del campo de concentración de Dachau.

A la vista de la muerte, algunos sacerdotes de diversas naciones de Europa reflexionan, en el campo de concentración de Dachau, sobre cómo se podrá realizar de nuevo después de la guerra la labor eclesial para compensar, entre otras cosas, la falta de sacerdotes que ya se vislumbra. Ellos proponen un diaconado de hombres casados, los cuales deberán permanecer en su profesión civil. Piensan que esos hombres podrían proceder especialmente del campo de la docencia, pero aclaran de antemano que deberían ser personas de todos los demás sectores, de todos los estamentos y profesiones sociales, en los que deben permanecer. Las vivencias, recogidas por escrito en el campo de concentración de Dachau por W. Schamoni y sacadas de allí subrepticamente, hablan especialmente del convencimiento de esos sacerdotes de que la Iglesia no ha logrado poner pie en las capas directoras de las corrientes intelectuales ni entre el proletariado. Debido a las profundas causas de descristianización y de secularización en Europa, ven ellos en el diaconado caminos y metas en la siguiente dirección: diáconos en el trabajo, diáconos de los diversos estamentos deberían permanecer en los estamentos descristianizados y trabajar en ellos para lograr que la Iglesia arraigue de nuevo en el pueblo. Deberían ser hombres con una vida familiar ejemplar, preparados para una catequesis entre los niños y entre el pueblo, y próximos a la vida de los mismos también en la predicación; ellos piensan en la formación de nuevos comunidades y en la edificación de comunidades vivas a pesar de la escasez de sacerdotes que se barrunta. Ellos ven asimismo el diaconado como una posibilidad para el servicio profesional de los eclesiásticos protestantes que se conviertan y como un puente hacia la Iglesia oriental⁹.

DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En tiempos posteriores a la guerra mundial, según lo que yo veo y deduzco de diversos estudios, se muestran algunas causas, que tienden a la renovación del diaconado con una orientación de objetivos diferenciada como corresponde al caso. Naturalmente, estas corrientes entroncan en parte unas con otras y se condicionan mutuamente. Sin duda que enlazan con las reflexiones anteriores.

⁸ Por ejemplo, Dom A. Grea, 1885 Francia; V. Marchese 1921; G. v. Mann, Friburgo 1934; véase sobre este punto Joseph Hornef, loc. cit.; Hanns Schutz, «Diakonie der Liebe» (*Diaconía del amor*), en Caritas 41 (1936) 265-268.

⁹ Joseph Hornef, loc. cit., y P. Pies SJ «Block 26. Erfahrungen aus dem Priesterleben in Dachau» (*Bloque 26. Experiencias de la vida sacerdotal en Dachau*), en Stimmen der Zeit (*Voces del tiempo*) 73 (1947¹) 10-28.

PARTICIPACIÓN EN LA JERARQUÍA Y DIFERENCIACIÓN DE LA JERARQUÍA

El estado de necesidad pastoral de la Iglesia (falta de sacerdotes) presenta, para aquellos que se esfuerzan auténticamente por la renovación del diaconado, una oportunidad para una mejora reformadora y cualitativa del servicio de la Iglesia a través de la complementación del oficio del sacerdote con —como se decía entonces— servicios auxiliares jerárquicos. Ellos veían asimismo ahí la posibilidad de la ampliación del movimiento de apostolado seglar. Por tanto, se trata, para ellos, no de funciones supletorias o tapaagujeros, no sólo de una «participación en la jerarquía», sino de una «diferenciación de la jerarquía a través de la aceptación de seglares casados y con vocación activa en el diaconado consagrado» de la Iglesia con funciones propias. Pero sobre todo veían también en el diaconado la oportunidad de rellenar la sima existente entre el clero y los seglares y de mediar entre el pueblo y el cargo.

En esta dirección pensó juntamente con otros muchos (al menos en los principios) el director del juzgado provincial Josef Hornef, un hombre al que no se puede silenciar después de la segunda guerra mundial, cuando se habla del movimiento diaconal nacional e internacional. El fue el «tamborilero para el diaconado», el que, a través de numerosas cartas manuscritas a teólogos responsables y comprometidos, a sacerdotes, a seglares y a obispos e incluso a Roma, y a través de gran número de publicaciones y de conferencias, preparó y mantuvo en ascuas esta misión. El pensamiento de los sacerdotes que se hallaban prisioneros en el bloque 26 del campo de concentración de Dachau expuesto por P. Ples en «Stimmen der Zeit» (1947) en lo que se refiere a la restauración del diaconado impresionó profundamente a Josef Hornef en 1947 y se le grabó «profundamente en el alma», como él mismo reconoció. A partir de esa hora, él, que en 1934 fue trasladado por los nazis como juez a la diáspora del Hesse Superior y que durante muchos años desempeñó en una comunidad filial el cargo de sacristán, lector y organista, se convirtió hasta su muerte (1971) en el incansable promotor y en el «informador de prensa internacional honorario» en favor del diaconado permanente. Sus artículos fueron traducidos a muchos idiomas (siendo así que con su primer artículo tuvo que ir mendigando durante un año de revista en revista, hasta conseguir finalmente lo que pretendía). El se jubiló antes de lo reglamentario para disponer de tiempo suficiente para este servicio carismático. El objetivo inicial de los esfuerzos de Josef Hornef (con el cual me unió durante 20 años una amistad personal, que fue creciendo día en día, es el diaconado consagrado como profesión de vida (también del diaconado no profesional) con tareas pastoral-sacerdotales como párroco auxiliar, sin obligación de comprometerse al celibato. El piensa en hombres con una vida familiar ejemplar. Para él es predominante la situación de necesidad pastoral desde el punto de vista de la diáspora, donde casi tanto los servicios diaconales litúrgicos estrictos como el servicio caritativo del diácono tienen menos importancia. Sin embargo más tarde, él los integra plena y totalmente a su concepto. Del mismo pensamiento fundamental surgen una serie de iniciadores, los cuales de una manera correspondiente piensan en una dirección semejante en lo que se refiere a la restauración del diaconado ¹⁰.

¹⁰ Por ejemplo, Karl Böhmerle, «Geschult, geformt, geweiht. Anregungen zur Discussion über das Weihediakoniat» (*Instruido, formado, consagrado. Sugerencias para el estudio sobre el diaconado consagrado*), Viena 1957 (Separata de Der Seelsorger [El que tiene cura de almas]).

Una línea más amplia tiene su causa en la situación litúrgico-misionera de la Iglesia. Los misioneros y los obispos de misiones buscan soluciones en el diaconado. Piensan especialmente en la consagración diaconal de los catequistas. Sobre todo en las misiones de Africa y de Asia, se fue formando en el transcurso de decenios el catequista indígena indispensable para el misionero (no en Latinoamérica, donde se conocía únicamente, durante tiempo y en determinados lugares, la función de los «celadores»). El, con su familia, era el mediador idiomático y cultural entre el misionero y la población indígena, el catequista propio para niños y adultos, siendo él mismo enteramente hijo de su pueblo, trataba de vivir la nueva fe y de integrar en las costumbres y en las tradiciones indígenas esa fe. El era y lo sigue siendo todavía el dirigente de innumerables filiales privadas de sacerdote. El era y sigue siendo todavía hoy frecuentemente el primer promotor del desarrollo en el campo social, doméstico, económico y cooperativista. Precisamente en los servicios sacramentales y litúrgicos estaba en los límites (bautismos, asistencia a los matrimonios, distribución de la comunión, entierros, etc.). La gran reforma litúrgica apuntaba, junto a la recuperación del idioma indígena y de la cultura locales, también a la diferenciación de los servicios (lectorado y acolitado) y a la mayor participación del pueblo de Dios hasta llegar al diaconado independiente y sacramental (como objetivo final de la diferenciación de los servicios) ¹¹. No deja de ser esencial mencionar aquí que los círculos diaconales y el círculo diaconal internacional que de ahí surgió trataron de establecer contactos con todas esas personas.

EL SERVICIO A LOS HERMANOS COMO FUNCIÓN ESENCIAL Y FUNDAMENTAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Una amplia corriente internacional defiende asimismo, después de los años de la segunda guerra mundial, el diaconado permanente casado con o sin profesión civil con el enfoque esencial hacia un renovado servicio de caridad en la Iglesia, que ve el servicio a los hermanos como una función esencial y fundamental de la comunidad cristiana. Una causa decisiva de ello es el fallo cualitativo y cuantitativo de la Iglesia, en especial de sus comunidades cristianas y del servicio oficial de la Iglesia en el campo caritativo y social, aun cuando algunas organizaciones sean en este sentido modélicas. Se trata de la cualificación de igual valor y de igual operatividad de la Caritas, de la diaconía como función fundamental y dimensión esencial de la Iglesia, de cada uno de sus grupos individuales y de las comunidades frente a la liturgia y a la predicación.

Los defensores de esta iniciativa se esfuerzan por conseguir: a) la eliminación del déficit en el campo social-diaconal en relación con la dimensión de la administración de los sacramentos y de la liturgia; b) la estructuración de una comunidad abiertamente solidaria también con las necesidades y los problemas

¹¹ El arzobispo Constantini pensó ya mucho antes de la Segunda Guerra Mundial en esta dirección. Cf., sobre este punto, los artículos de Joseph Hornef, loc. cit., las páginas 344 y 347 y de otros: F. Gataltmeyer, *Zeitgemäßes hauptamtliches Diakoniat» Diaconado profesional contemporáneo*, en *Der Seelsorger* 22 (1951/52) 62-64; el obispo van Bekkum, Flores/Indonesia, con motivo del Congreso Internacional Pastoral Litúrgico de Asís, en 1956; el P. Johannes Hofinger SJ, Manila, con ocasión del Congreso Internacional para la misión y la liturgia en Nimega (sept. 1959); el obispo W. J. Duschak SVD, Filipinas (1960), entre otros.

de los grupos marginales y de las minorías; c) la elaboración y la inclusión de las situaciones conflictivas sociales y religiosas que se condicionan entre sí; d) la integración de Caritas y de la pastoral para el servicio de la salvación y del mundo en un concepto pastoral de conjunto de comunidad y de Iglesia. Para ello la diaconía y la liturgia, la Eucaristía y el lavatorio de los pies, el servicio de Dios y del prójimo deben verse en una unión inseparable. El atestiguar esto a través de servicios totalmente concretos y ante todo el colocar a la comunidad en la situación de este servicio es, según la concepción de ellos, juntamente con otros servicios, la función primaria del diácono. Un gran número de los defensores de esta concepción trabajó y trabaja todavía hoy, en parte en la Caritas organizada de la Iglesia, en el servicio extendido a todo el mundo de la Caritas Internationalis, y contempla precisamente a partir de ahí la necesidad así como también las auténticas vocaciones que existe para este servicio¹². Para ellos (el prelado Rodhain 1977, secretario general de la Caritas francesa y posterior presidente de la Caritas Internationalis; el vicario general Teobaldi de la Caritas suiza; el prelado Ungar, Presidente de la Central de Caritas austriaca: teólogos de Caritas como A. Beil, G. von Mann, R. Angermaier), así como para toda una serie de representantes de la pastoral (el prelado Weitman y el prelado Grosche de Colonia, entre otros) para éstos, repito, se trata de la eliminación de la división esquizofrénica que existe entre el cuidado del cuerpo y de las almas, entre el servicio de Dios y del prójimo, de la eliminación de la falta de amor activo en la fe, de una modificación cualitativa (funcional, estructura y de actitud) de la Iglesia y del cristiano en favor de una comunidad que sirva fraternal y solidariamente a todo el hombre, abierta a la vida y a la renovación del mundo. La labor de los círculos diaconales desde la primera hora hasta hoy se vio influenciada eminentemente por estos hombres.

SOLIDARIDAD CON LOS HOMBRES ALEJADOS DE LA IGLESIA

Una cuarta causa: el perfilamiento misionero de la Iglesia en Europa, en especial las tentativas realizadas en Francia, conducen a un nuevo enfoque, primero en el servicio presbiteral y luego en el servicio diaconal. La caída de la Iglesia y de la fe en una sociedad secularizada y laicizada y las crisis sociales hicieron conocer a los cristianos que había llegado a su fin la «Iglesia del pueblo» y asimismo le hicieron conocer una nueva situación de la Iglesia en los países de Europa des cristianizados ampliamente en lo social, político y cultural. Por ejemplo, Francia es considerada cada vez más como un «país de misión», como un país ampliamente des cristianizado¹³. Teólogos seculares, sacerdotes y obispos comprometidos tratan de sacar de ahí las consecuencias:

¹² Véase el apartado «Laien, Ordensleute, Priester, Theologen: Freunde der ersten Stunde» (*Seglares, personal de órdenes, sacerdotes teólogos: amigos de la primera hora*), en Diaconia XP 12 (1977) 11.

¹³ Cardenal Suhard en *Francia, país de misión*; la labor de la acción católica, de la Mission de France (con Jacques Loew) en Francia y que se extendió desde allí a otros países; del Prado de Lyon está estrechamente vinculado al movimiento diaconal en Lyon: el abate Godin y la Mission de París: el abate Gauthier, el cual, siendo primero profesor en Francia, luego se marcha como trabajador a Israel y a Jordania y que inicia con una comunidad de hermanos y hermanas, que se dedica totalmente a las capas más bajas de la población, la renovación diaconal para esa comunidad; el Padre Epagneul, fundador de la misión del campo, el cual dirige al Papa Pío XII una carta y que impulsa la renovación del diaconado para su comunidad; cf. asimismo la nota 5.

— Parten de las estructuras parroquiales y de la comunidad parroquial, puesto que ellas no llegan ya a los hombres, para tomar parte en medio del mundo secular del trabajo, de la libertad, del medio existencial, y de enfocar totalmente los problemas, las necesidades y urgencias de los hombres, especialmente del proletariado, incluso mediante una vida manual y en las fábricas.

— Tratan de anunciar la Buena Nueva del mensaje de amor de Jesús en un servicio incondicional y en la predicación primaria de la fe por medio de la solidaridad con los hombres.

— Reconocieron esto: cuanto más se aleja el hombre de la Iglesia, menos se puede llegar a él por los sacramentos de la Iglesia, por la liturgia y por la predicación y hay que hacerlo mediante la fuerza convincente de la diaconía concreta.

— Estos hombres y también mujeres, condicionados por el desarrollo cada vez más fuerte de una diaconía abierta también en lo ecuménico y social y una nueva concepción del servicio y del oficio, deben renunciar a la separación entre el servicio profano y el oficial de cargo. Precisamente el servicio profano en el mundo secularizado es contemplado como la oportunidad y la posibilidad de estar totalmente junto a los hombres, incluso en el cargo de la Iglesia, sea como sacerdote obrero o como diácono obrero. René Schaller, el promotor espiritual de la comunidad diaconal en Francia (1958/60), el cual se halla dispuesto él mismo a actuar como diácono casado, camina desde el principio totalmente en esta dirección¹⁴. Es uno de los cofundadores del círculo diaconal internacional y defiende, desde entonces hasta hoy, esta labor incluso en la presidencia del CDI (Centro Diaconal Internacional).

LA IGLESIA DE LOS POBRES

Quinta causa: Ya antes del Concilio aparecen los primeros enfoques radicales orientados a la persona y al envío de Jesucristo y a su evangelio, los cuales impulsan hacia una profunda modificación interior y exterior de la Iglesia en la época actual y que pueden entender un diaconado renovado sólo en esta dirección.

Aunque esta corriente, debido a su profunda significación, tiene entidad propia, es asimismo defendida desde el principio por personas que estimulan el perfilamiento misionero de la Iglesia en Europa y en otros continentes (por ejemplo, el Abbé Gauthier¹⁵), los cuales ven el punto de partida en la diaconía social y caritativa de la Iglesia (René Schaller), y también la defienden algunos que parten de la situación de necesidad pastoral. Un lema «conciliar» para esta corriente es el de «Iglesia de los pobres» o la «Iglesia pobre», la cual debería renunciar radicalmente, hacia adentro y hacia afuera, al poder y al prestigio para poder estar, en una vuelta radical al evangelio de Jesucristo, de nuevo totalmente junto a los hombres que se hallan en la necesidad y en la miseria. Este camino mues-

¹⁴ René Schaller edita la revista *Effort diaconal* (B.P. 7321, F. 69357 Lyon Cedex 2), que se orienta en este sentido con la reflexión y la animación de las cuestiones que tocan a la diaconía y al diaconado.

¹⁵ Véase la nota 5 y Hannes Kramer, «Israel und Jordanien-Gefährten Jesu von Nazareth, des Zimmermanns» (*Israel y Jordania, compañeros de Jesús de Nazaret, el carpintero*) en *Diaconía XP* (1966³) 5 ss.

tra profundas consecuencias no sólo para la vida del diácono sino también para su servicio. Surgen asimismo, durante el Concilio Vaticano II, enfoques que ven a todo el sacerdocio común como el fundamento del sacerdocio especial y que conciben el cargo y el servicio dentro de todo el cargo de servicio común. Podría mirarse esta ordenación fundamental diaconal en la actitud y en la función y sobre todo en relación con la riqueza y el poderío de la Iglesia. Los servicios de la Iglesia deberían desempeñarse como respuesta a las necesidades de los hombres, en la situación personal y social de cada uno y, a partir de ahí, comprender lo que es la Iglesia por Jesucristo en el oficio apostólico. Así, por ejemplo, en Latinoamérica ya antes del Concilio en dependencia con la renovación del diaconado junto a la increíble falta de sacerdotes, se habló sobre todo de que la Iglesia debe cambiar radicalmente su estilo social, si es que no quiere momificarse en breve tiempo en este continente. Una justa distribución de todos los bienes, de los materiales e intelectual-espirituales y de los sociales y su entrega para el bien común de todos, pero de una manera especial en beneficio de aquellos que viven en la injusticia, en unas condiciones de necesidad indignas del hombre y del cristiano y en el sojuzgamiento en una clamorosa miseria, no sólo debería enseñarla la Iglesia, sino vivirla también ella haciendo compartir a los demás sus propios bienes. Debería vivirse de nuevo lo que conocieron los cristianos en la primitiva Iglesia¹⁶. A todos los candidatos al diaconado, que se sienten interesados o afectados tal vez por la vida de un Francisco de Asís como diácono, debería moverles esta vida según la médula del evangelio. Ellos se movían cada vez más por su parte en esta dirección de una diaconía radical de Jesucristo.

RECAPITULACIÓN

Resumiendo acerca de las diversas corrientes tal como aparecen cada vez con más fuerza durante el Concilio y después de él y del tiempo de antes del Concilio, se puede decir:

En diversos ambientes independientes y desconocidos entre sí, apareció en los pasados decenios, en muchos lugares del mundo, la idea de la renovación del diaconado; esto hace deducir que se trata de una acción interior del Espíritu, que despertó en los hombres y en la Iglesia.

— Todas las corrientes auténticas se dirigen más o menos intensamente a la mejora cuantitativa y cualitativa del servicio de toda la Iglesia, en la situación concreta de nuestra época, y no sólo a una visión estrecha de la Iglesia o a una simple restauración del diaconado consagrado, que habría de provocar una renovada clericalización o una represión de la actividad de los laicos o la creación de soluciones de emergencia.

— En toda la diversidad de las corrientes, existe algo común que es la búsqueda de un diaconado sacramental y permanente, incluso de hombres casados, con o sin profesión civil.

¹⁶ «Der Diaconat in Lateinamerika (*El diaconado en Latinoamérica*) en Diaconia XP (1970) 13 (número especial sobre un tema) y «Der Ständige Diaconat in Lateinamerika» (*El diaconado permanente en Latinoamérica*) en Diaconia XP (1974⁴) 3-26; Mario von Galli, «Gelebte Zukunft: Franz von Assisi» (*Un futuro vivido: Francisco de Asís*), Bucher-Verlag, Frankfurt-Lucerna 1971.

— Con estas corrientes espirituales se van fraguando cada vez más vocaciones personales, cuyos defensores se congregan con alegría en diversos grupos, comunidades, institutos, centros catequéticos, sociales o pastorales, incluso en los diversos continentes.

4. CIRCULOS DIACONALES Y MOVIMIENTO DIACONAL. LINEAS HACIA LA BUSQUEDA DEL DIACONADO

En el CDI puede verse una panorámica cronológica de los 25 últimos años de trabajos de los círculos diaconales y del movimiento diaconal. Está constituido de documentos, diarios, cartas y publicaciones diversas. No deja de ser interesante echar una mirada a las fechas más importantes, una vez ordenadas cronológicamente ¹⁷. Sin embargo, esta mirada general trae a primer plano otra imagen: la imagen de un campo impregnado por las influencias de la historia. Y como ocurre en la gastada palma de la mano de un labrador, en este campo se hallan impresas y profundizadas dichas líneas. Ellas han ido formando cada vez más el conjunto.

Pero merece la pena el recorrer de nuevo esas líneas en cuanto a su contenido. En lo que sigue debemos señalarlas brevemente.

TENTATIVA DE UNA COMUNIDAD VIVA Y FORMADA

Los círculos diaconales se muestran como una tentativa, surgida de la iniciativa libre, de una comunidad formada y viviente a partir del espíritu de Jesucristo. Lo que se desarrolló espontáneamente al principio del círculo diaconal, se va robusteciendo cada vez más en el transcurso de los años, pero también tiene fallos y estalla en discusiones y en interpretaciones particulares sobre el objetivo y el papel de los círculos como idea siempre nueva:

— El círculo diaconal como una comunidad viva, que impregna decisivamente la formación característica, espiritualístico-religiosa y vocacional del diácono.

— Los encuentros como expresión de la vinculación entre hermanos y hermanas.

— El círculo como un grupo de ayuda mutua en las situaciones difíciles de la vida.

— Es esfuerzo hacia una solidaridad interior con aquellos para los cuales debe valer el servicio del diácono y, según eso, un fomento cada vez mayor de una voluntaria limitación en los bienes necesarios para el desarrollo y la seguridad de la vida de familia y demostrando que se renuncia a lo superfluo en beneficio de los pobres.

— La tentativa de vivir la vida en presencia del Señor a través de la oración, de la celebración común de la Eucaristía y de los días de retiro espiritual.

¹⁷ Véase un extracto del mismo en *Diaconia* XP 12 (1977) 78.

— El esfuerzo constante por la ampliación de los conocimientos y del saber acerca del diaconado, la mejora de las facultades de la especialidad para este servicio, en parte en encuentros de trabajo con los hombres, y todo esto, en lo posible, con una estrecha participación de la mujer.

— Encuentros amistosos y sociales de las familias en los fines de semana.

— Tratar los problemas de cada día en los encuentros mensuales nocturnos, en los cuales, si es posible, deben tomar parte también las mujeres.

— Siempre se tratará de mantener el círculo no como algo cerrado y esotérico, sino como algo abierto, y precisamente respecto a aquellos que se interesan por la diaconía y por el diaconado, pero todavía no se han decidido o no tienen la más mínima intención de lanzarse ellos mismos por los caminos del diaconado.

— En su formación y en su cometido particular caminan los círculos cada vez más hasta los límites de una comunidad regulada, pero se resisten siempre a la tendencia de hacer del círculo una comunidad con reglas fijas. No obstante, siguen siempre las necesarias disposiciones u organizaciones.

EJEMPLOS DE TODO ESTO

Un ejemplo de la reunión de los responsables de los círculos diaconales (tales reuniones se tienen regularmente) del año de 1964 (el 31.1 y el 1.2 de 1964) muestra esta tensión. Se está de acuerdo en que con «un estilo de ser de asamblea suelta no se puede realizar la idea del diaconado ni hacia dentro ni hacia afuera». Los responsables aspiran a que el círculo se convierta en una comunidad, la cual mantenga viva la idea del diaconado y cuyos miembros lleven a la práctica, en lo posible, ya hoy, esa misma idea. La comunidad debe ser asimismo el terreno abonado, intelectual y espiritualmente, para todos aquellos que realicen por su cuenta servicios diaconales. ¿Cómo trabaja el círculo diaconal de Friburgo en esta época? Hay un encuentro mensual de trabajo al mediodía, o al caer de la tarde, dirigido a los interesados por el diaconado, los cuales, después de una preparación intensiva en casa, amplían sus conocimientos, se forman mejor en teología, en pastoral o en su especialidad diaconal y fomentan el desarrollo de la renovación del diaconado. Cada mes, nos reunimos por la noche con nuestras mujeres para la oración, la meditación y la información acerca del diaconado y para hablar sobre los temas actuales de la vida de la familia, de la vocación de la Iglesia. En cada reunión nocturna tienen lugar asimismo la lectura de la Biblia y una breve homilía. La meta es la integración del matrimonio, de la familia y de la profesión, y la preparación para el diaconado. Varias veces al año nos reunimos para una celebración común de la Eucaristía. En la fiesta del Sagrado Corazón, celebramos la Eucaristía para exponer juntos ante el Señor nuestras aspiraciones en la diaconía y en el diaconado, y para dar gracias y para sacar fuerzas para el servicio de la fuente más profunda de la vida cristiana. En los fines de semana tienen lugar los encuentros familiares.

Establecemos contactos con todo el mundo y nos esforzamos por ofrecer servicios diaconales en la comunidad parroquial, en la que vivimos y donde podemos colaborar. Cada año tenemos una vez retiro espiritual.

A comienzos de los años 60, surge ya la tensión, por una parte, entre la misión del círculo como un instrumento de la formación para los aspirantes al diaconado, y por otra parte, como una comunidad con sus mujeres y familias, que se inmiscuye en todos los campos de la vida que la orientan hacia el evangelio de Jesucristo y que la hace ser fructífera de nuevo para la vida. Allí donde el círculo se dedica ante todo a la formación de los interesados por el diaconado y pretende excluir a los demás ambientes de vida, amenaza en convertirse en un club de hombres, que se mueve con estrechez de miras y de una manera egocéntrica, a veces con un tinte clerical, hacia la meta del diaconado, sin sospechar que la propia vida diaconal se desarrolla en el matrimonio, en la familia, en la profesión y en el tiempo libre. Y cae en el peligro de convertirse en estéril e infructuoso. Allí, en cambio, donde el círculo se convierte en un estar juntos en camaradería, en el que se procuran establecer relaciones (lo cual es muy necesario) y se conversa sólo superficialmente no de una manera intensa en la búsqueda de las fuentes profundas de la vida en compañía, existe el peligro de que se escinda y de que pierda su fuerza y su sal¹⁸.

PORTADORES DE UN MOVIMIENTO DESDE ABAJO

Los círculos diaconales difunden la idea, las aspiraciones del hombre, la necesidad y el servicio del diácono; se convierten en los portadores de un movimiento que opera de abajo a arriba. Aunque la solución fue «no escribir sino vivir», y a través de la vida dar a conocer y hacer digna de crédito la idea de la diaconía y del servicio de los hombres, sin embargo, surgió por otra parte el deseo de exponer a los demás lo que nos mueve y de publicarlo. Así se publica ya en mayo de 1952 la primera hoja de la obra, muy sencilla ciertamente, que aparece irregularmente durante el año, separada de la *Werkblatt der Deutschen Diakonatskreise* (Hoja de la Obra de los Círculos diaconales alemanes) y que se continúa con *Diaconia XP*, la publicación del centro diaconal que lleva ya cuatro años. Y lo que ocurrió en Alemania se desarrolló asimismo de una manera semejante en Francia, en Austria, en Bélgica en los últimos años y luego en Italia, en los Estados Unidos, y asimismo en parte en Latinoamérica.

Un ejemplo de cómo se trabajó desde el centro a la periferia en las fases decisivas del diaconado y con la participación de todos y subsidiariamente con la colaboración responsable de pequeños grupos en grandes conclusiones fue la petición dirigida a todos los padres del Concilio. Efectivamente, a través de largos años de trabajo de cada uno de los círculos diaconales, que fue resumido en una reflexión de conjunto de los círculos y partiendo de los puntos de vista más importantes de cada uno de esos círculos, fueron cristalizando unas conclusiones que se elaboraron finalmente en forma de petición. En repetidos encuentros de los círculos, se examinaron los diversos proyectos de peticiones, se fueron concretando más y más y luego se discutió sobre los mismos con teólogos, profesores y prácticos de la pastoral, hasta que se consiguió que esta petición fuera firmada y suscrita por todos los círculos diaconales y los defensores más importantes del diaconado (laicos, sacerdotes y teólogos) de todo el mundo y pudiera ser remitido a todos los padres del Concilio.

¹⁸ Véase un resumen en *Diaconia XP* 12 (1977¹) 58 y ss.

INICIATIVAS LIBRES EN LA IGLESIA CATÓLICA

Los círculos diaconales desarrollan con su labor orgánica en los pequeños grupos una iniciativa libre, organizada y estructurada, dinámica, local, supra-local, nacional e internacional hacia el despliegue del movimiento y de la labor diaconales en la Iglesia católica.

Del círculo diaconal de Frigurgo (1951) surge la pequeña «Central» (1952) y los grupos de Munich (1954). Surgen asimismo otros círculos en Alemania (en la primavera de 1960, se funda el círculo de Colonia, y a principios del año 60 siguen los círculos de Aquisgrán, Tréveris, Essen, Rottenburg y esto después de una preparación común). En otros países de Europa surgen asimismo grupos, comunidades y círculos (por ejemplo, en 1958, en Francia; luego, en Austria, en Suiza y en Bélgica). Asimismo se reúnen grupos en los centros catequéticos del África oriental y occidental, en Asia (vinculados con el Instituto de Pastoral del Asia Oriental del P. Hofinger, en Manila, o con el Centro catequético en Tindivanam, en el sur de la India, con el P. Becker, en los años 1962/1965).

AGRUPACIÓN INTERNACIONAL

Así se llega a la agrupación internacional de los círculos diaconales (1961/1962) y a la formación de los círculos diaconales alemanes (1961/1963).

Desde 22-24 de octubre de 1965, el Círculo Diaconal Internacional preparó, con motivo de la tercera sesión del Concilio, una asamblea de estudios en Roma con el tema: El diácono en la Iglesia y en el mundo de hoy¹⁹. Allí, por deseo de los delegados del movimiento diaconal y de los grupos de diáconos, así como de muchos obispos y de diversos países, se fundó el Centro Internacional de Información para cuestiones referentes al diaconado; éste sustituyó al Círculo Internacional del Diaconado. Después de algunos años de colaboración intensiva, las tareas y los objetivos del Centro se formularon de nuevo, se reestructuró la colaboración y finalmente fue asumido jurídicamente en el «Centro Internacional del Diaconado» (CDI) (1975).

De vez en cuando se le ocurre a uno que está fuera la pregunta de por qué el Centro Internacional del Diaconado tiene su sede en Friburgo y no en Roma. La respuesta es sencilla: Es totalmente legítimo decir que del primer círculo diaconal de Frigurgo, de la pequeña Central surgió finalmente el Centro Internacional del Diaconado en Friburgo. Y éste no está en Roma porque no es un instituto de la Iglesia católica oficial, que puede tomar decisiones. Sigue teniendo todavía su sede en Friburgo (esto puede modificarse en la actualidad), porque allí empezó la pequeña Central, de la que luego surgió este Centro. Este Centro y todos los que colaboran con él, entienden hoy su trabajo como un movimiento para la renovación del diaconado permanente para hombres y mujeres de la Iglesia católica, como una iniciativa libre que realizan seglares comprometidos, diáconos, sacerdotes, teólogos y obispos de todo el mundo. Es un centro

¹⁹ Informe y ponencias en Diaconia XP, número 2. Véase asimismo Hornef en Deutsche Tagespost (Correo diario alemán) (1965) 153 y en Heiliger Dienst (Servicio sagrado) (1965) 4.

que reúne, distribuye y fomenta las reflexiones, las iniciativas y las experiencias que tienen que ver con el diaconado por todo el mundo.

Esto lo hace por medio de una información y documentación regulares a través de la edición de la revista cuatrimestral *Diaconia XP*, donde el equipo de redacción de esta revista colabora estrechamente con otras tres revistas diaconales («Diaconal Quaterly», Washington; «Effort Diaconal», Lyon, y «Il diaconato» de Italia)²⁰. El centro está en contacto con personas interesadas de todos los países que se esfuerzan por la renovación del diaconado y con ellas mantiene intercambios de puntos de vista. Sus colaboradores preparan informes y dictámenes para las conferencias de obispos y para los sínodos. Asimismo colabora con ellos en la elaboración de diversas publicaciones (películas, artículos en las revistas teológicas, en libros, disertaciones e investigaciones científicas). Igualmente trabaja en la iniciación, la autoactivación y el desarrollo del diaconado en diversos países en todas partes a donde se le pide y donde se halla en situación de intervenir. Establece congresos o sesiones internacionales de estudios y colabora en la organización de otros grupos y asociaciones (en cuanto tienen que ver con las cuestiones teológicas pastorales o prácticas del diaconado o en cuanto que se trata de la renovación de la diaconía y de la colaboración con otros servicios). El centro colabora asimismo en el desarrollo de modelos para la diaconía y para el diaconado en la Iglesia.

COLABORACIÓN VOLUNTARIA EXTENDIDA A TODO EL MUNDO

Esta libre iniciativa vive de la libre colaboración, extendida por todo el mundo, de seglares, teólogos, obispos, candidatos al diaconado y diáconos comprometidos.

Esta labor es posible únicamente, porque, junto al pequeño secretariado de Friburgo, en el cual ejercen su actividad dos colaboradores profesionales y varios honorarios, existe un círculo internacional de consejeros profesionales especializados en las cuestiones teológicas más importantes, porque existen relaciones de contacto en 15 países europeos y en 22 de fuera de Europa, porque pertenecen a la presidencia miembros de países europeos y de otros continentes, y porque la labor es apoyada financieramente a través de gran número de miembros de amigos y de promotores (desde hace algunos años cuenta también con la ayuda de la conferencia de obispos alemanes y no sólo de algunos obispos individuales).

En sustancia, se trata, para este Centro y para los que colaboran con él, de un movimiento espiritual: el espíritu de la diaconía de Jesucristo debe permanecer vivo en el diaconado renovado mediante un servicio del diácono a los hombres que están en necesidad, dentro de la Iglesia y de la sociedad²¹. Para eso se necesita hoy, en que se ha institucionalizado ya mucho en la puesta a punto

²⁰ *Diaconal Quarterly*, Bishops Committee on the Permanent Diaconate, 1312 Massachusetts Ave., N. W., Washington D.C. 20005 USA; *Effort diaconal*, B. P. 7321, F-69357 Lyon Cedex 2; *Il diaconato in Italia*, Comunità del diaconato in Italia, Via Reverberi 3, I-42100 Reggio Emilia.

²¹ Véase prospecto (va anexo a este número) «Satzung und Arbeitsberichte des IDZ», su beziehen bei Sekretariat des IDZ (Reglamento e informes de trabajo del IDZ; suscripción en el secretariado del IDZ), Postfach 420.

del diaconado, tal vez más que nunca este Centro católico libre, esta tal iniciativa como hace 25 años.

Tal movimiento vive únicamente porque se ve impulsado por una fuerza carismática libre. Hubo al principio solamente unos pocos hombres, que se comprometieron personalmente, y solamente unas pocas personalidades de la vida eclesiástica (sobre todo del campo de Caritas, de la práctica pastoral y algunos profesionales), que aceptaron y desarrollaron de una manera comprometida la idea del diaconado. Hay que agradecer sin duda a la fuerza del espíritu y a la labor de contacto de muchos en cosas pequeñas el que, ya a finales del año 50, existieran contactos entre personas de todo el mundo, las cuales se comprometen en la Iglesia a la renovación del diaconado.

Los responsables de la Iglesia deberían estar agradecidos por el hecho de que hombres comprometidos se hubieran congregado por propia iniciativa y hubieran tomado tiempo para reflexionar en una cosa tan importante como la diaconía y el diaconado y para ayudar con sus consejos a que la Iglesia pudiera estar en mejores condiciones para cumplir este servicio ante Dios, ante los hombres y ante el mundo. Ciertamente que también las iniciativas libres se hallan bajo el criterio de hasta qué punto sirven a la edificación de la comunidad y que por ello están también subordinadas a los responsables del conjunto de la Iglesia. Pero esto no debería conducir a que la colaboración adulta y la participación en nuevas iniciativas con los responsables de la Iglesia ceda, en lo referente al diaconado, de una manera ruin y estrecha, a una política casera. El movimiento diaconal y el centro internacional del diaconado no se entienden ni como un sindicato o gremio de los diáconos ni como un contramovimiento a los responsables oficiales de la Iglesia. Ellos desean colaborar con todos como una modesta contribución a la renovación del diaconado y de la diaconía en la Iglesia; finalmente desean hacerlo para el servicio y la salvación de los hombres que sufren.

También los responsables de la Iglesia son responsables de que este espíritu no se disipe. Tal iniciativa católica tiene, hoy como ayer, y tal vez asimismo mañana, una gran corresponsabilidad de que el diaconado se convierta en una iniciativa dinámica que sirva a la salvación del hombre, de que su misión original no se pierda sino que se abran caminos que aporten nuevas posibilidades del servicio respecto a los hombres y para la salvación del mundo. Tal iniciativa debe poder hablar en su propio nombre, incluso con las diversas comisiones nacionales de obispos, incluso en Roma, sin verse restringida por el mero hecho de hablar.

UN MOVIMIENTO ECUMÉNICO

El movimiento diaconal es asimismo un movimiento ecuménico para la renovación de la diaconía de la Iglesia en la comunidad y en la sociedad.

Ya en 1952, desarrollaron el círculo diaconal de Friburgo y la pequeña central del mismo contactos intensivos con diáconos evangélicos, con instituciones diaconales evangélicas y con la diaconía de esta Iglesia.

Ejemplos: La visita al director Lorch en Karlshöhe (el establecimiento diaconal evangélico en Ludwigsburg) en diciembre de 1952 me impresionó muchísimo e inició la serie de visitas y de contactos con las diversas instituciones diaconales y casas de hermanas e igualmente con los que estaban al frente de las

mismas, y con los representantes de los diáconos en Alemania en el curso del año siguiente. A estas relaciones reales y fraternales debe el movimiento diaconal católico muchísimo en consejos, impulsos y fuerza de ejemplaridad de auténtico testimonio diaconal en el servicio de los hombres. Estos contactos nos llevaron a la vinculación con la Conferencial Evangélica Europea de Diáconos (a la cual todavía hoy pertenecen representantes del Centro Diaconal Internacional, habiendo un miembro con escaño y voto en el comité principal de esta conferencia). El profesor Herbert Krimm, director a la sazón del Instituto Científico Diaconal evangélico de la universidad de Heidelberg, nos prestó ya en el año 1955 su colaboración. De ahí se desarrolló nuevamente una labor conjunta entre el instituto para la ciencia de la Caritas y para la labor social cristiana en la universidad de Friburgo y el círculo diaconal. Asimismo se establecieron sesiones de estudio y reuniones comunes incluso con el sucesor del profesor Krimm, Paul Philippi, y con sus asistentes. Siguieron publicaciones comunes. En el 1960, se establecen los primeros contactos con el Consejo Mundial de las Iglesias, especialmente con Lucas Visher, el jefe de la sección Fe y Concepción de la Iglesia, el cual colabora intensamente en la renovación del diaconado en las Iglesias evangélicas y ortodoxa, que forman parte en ese Consejo Mundial²². En 1966, el Consejo Mundial Ecuménico de las Iglesias publica el memorándum sobre *Das Amt der Diakone* (El oficio de los diáconos)²³, que se edita como una consulta ecuménica en relación con el Concilio Vaticano II. A partir de 1968, se inician consultas ecuménicas comunes, en las cuales se hallan presentes representantes de las diversas obras diaconales por parte de ortodoxos, evangélicos reformados y también católicos, con escaño y voto.

Con ocasión del encuentro en Crêt Béard²⁴, surge con más fuerza la idea de una colaboración ecuménica más ejemplar. Allí, Walter Dennig, director de la escuela especializada evangélica para pedagogía social en Friburgo, y yo dimos el impulso, que, junto con el de los párrocos y los colaboradores de las comunidades de St. Andreas y de Dietrich-Bonhoeffer, condujo al establecimiento del círculo consultivo ecuménico. La concepción de la colaboración ecuménica surgió en parte en este círculo consultivo. Se discutieron concepciones comunes de colaboración ecuménica y se realizaron auténticas experiencias personales de vida ecuménica en común.

De dos grandes encuentros ecuménicos en Cantigny, cerca de Ginebra, y de una serie de conversaciones en pequeños grupos, especialmente dentro del diaconado europeo, de los grupos diaconales católicos y del centro diaconal internacio-

²² «Ökumenischer Rat der Kirchen, Referat für Glauben und Kirchenverfassung und Referat für die Zusammenarbeit von Mann und Frau in Kirche, Familie und Gesellschaft 'Zur Frage der Ordination der Frau'» (*Consejo Ecuménico de las Iglesias, ponencia para la fe y la concepción de la Iglesia y ponencia para la colaboración de hombre y mujer en la Iglesia, familia y sociedad*). «Sobre la cuestión de la ordenación de la mujer» (Estudios del Consejo Ecuménico, número 1, Ginebra 1964).

²³ «Das Amt der Diakone» (*El oficio de los diáconos*), Estudios del Consejo Ecuménico, número 2 Ginebra 1965 y «Die Diakonisse» (*La diaconisa*), Estudios del Consejo Ecuménico, número 4, Ginebra 1966.

²⁴ Consulta ecuménica «Diakon, Zeichen der dienenden Kirche» (*Diácono signo de la Iglesia que sirve*), Crêt Béard/Sulza 4-7.10.1968: «La renovación del diaconado no puede separarse de la renovación de la diaconía de la Iglesia. El diaconado surge de la diaconía renovada, no a la inversa». Las conferencias e informes en Diaconia XP (1969) 10/11.

nal y de la asociación mundial de las diaconisas, surgió el encuentro ecuménico²⁵ que tuvo lugar en el verano de ese año en L'Arbresle, cerca de Lyon, el cual puede calificarse como un auténtico acontecimiento ecuménico. Se trató del fenómeno de los pequeños grupos, de la incondicional interdependencia entre comunidad y servicio, del desafío de la comunidad cristiana a través de los pequeños grupos y células existentes en el mundo. Esta comunidad al estilo de la primitiva cristiana se intentó vivirla en L'Arbresle en la oración, en la reflexión de la Biblia y de las corrientes actuales en el servicio de Dios, en celebraciones conjuntas comunes entre representantes de las distintas partes de la tierra y de las diversas denominaciones cristianas y esto en plan de hermanos y hermanas, en el espíritu de Cristo. De ahí surgió el empeño y la nueva esperanza de vivir, también en la vida diaria, esta comunión ecuménica (en el respeto a las diversas opiniones y a las concepciones fundamentales sobre la fe, pero también con el objetivo de una unidad cada vez mayor, para aumentar nuestra credibilidad ante Dios y ante los hombres).

Uno de los últimos trabajos comunes²⁶ fue el proyecto común de un anexo al documento del Consejo Mundial de las Iglesias, en la sección Fe y concepción de la Iglesia, sobre el oficio (se le conoce bajo el nombre de documento de Marsella).

Ya mucho antes en los años 50, se dan asimismo contactos personales con sacerdotes, profesores, y también diáconos de las Iglesias unidas y ortodoxas del Este (sobre todo, a través de la labor con expulsados y emigrantes no alemanes de los estados de la Europa Oriental, de Ucrania y de Rusia, cuyos miembros viven en Alemania y en los países europeos). Personas pertenecientes a las Ordenes católicas, cuyas casas se habían entregado al movimiento ecuménico, trabajan durante decenios con nosotros de una forma común en la orientación ecuménica de un diaconado que debe renovarse (de paso hay que mencionar al P. Ireneo Doens, de Chevetogne, el cual fomentó incansablemente la orientación de las Iglesias ortodoxas, y especialmente sus contactos personales con diversas Iglesias ortodoxas autocéfalas). Así surge, a partir de todo eso, el puente hacia nuestros hermanos, profesores, sacerdotes, diáconos y diaconisas de la Iglesia Greco-Ortodoxa, y de la Iglesia rusa.

Sobre ese fondo, sería algo incomprensible que, después de una colaboración ecuménica realizada en plan de compañeros durante 25 años, con la estima y el respeto de otras comunidades de fe distintas de un Centro Internacional Diaconal, cuyos colaboradores católicos se hallan representados de un modo correspondiente en otras agrupaciones evangélicas y ecuménicas, se pidiera a la conferencia alemana de los obispos (pero únicamente por el hecho de que ella reconoce también la obra, fomentándola en parte) que esta libre iniciativa no pudiera presidiría

²⁵ «Arbeitstagungen Cartigny I (1971) y Cartigny III» (Sesiones de trabajo de Cartigny I (1971) y Cartigny II) (véase Diaconia XP (1976⁴), número especial) condujeron al encuentro «Koinonia-diaconía, hacia el encuentro de la comunión como ayuda de vida».

²⁶ Consejo Ecuménico de las Iglesias, Comisión para la fe y la concepción de la Iglesia. «Das ordinierte Amt in ökumenischer Perspektive» (*El oficio ordenado en la perspectiva ecuménica*). Apéndice, Nota über Diakonat (*Nota sobre el diaconado*), publicada en Diaconia XP 9 (1974⁴) 36 ss. Esta nota fue elaborada en documento ecuménico *Das Amt*. El pasaje sobre el diácono diaconado está reproducido en Diaconia XP 11 (1976²) 48.

ningún miembro no católico. Hasta ahora es un cristiano no católico el que nos representa en el Consejo Mundial de las Iglesias, en nuestra presidencia de unas 15 personas: anteriormente fue el pastor Bengt-Thure Molander, presidente de la Alianza Mundial de las diaconisas evangélicas y anterior director de la sección diaconal en el Consejo Mundial de las Iglesias; ahora es el profesor Claude Bridel, de Lausana, consejero de la sección sobre la Fe y la Concepción de la Iglesia en el Consejo Mundial de las Iglesias, un conocido y comprometido teólogo en cuestiones de diaconado y diaconía: con ambos nos une una colaboración de muchos años²⁷.

INICIATIVAS RESPECTO AL DIACONADO DE LA MUJER

Los círculos diaconales y el movimiento diaconal son una antigua iniciativa para el diaconado de la mujer.

Por lo menos a partir de 1959, con ocasión de la sesión de la comisión programática de la Caritas Internationalis, en la sección Royaumeont²⁸, los círculos diaconales y el movimiento diaconal se plantearon abiertamente la cuestión de la ordenación de mujeres para el servicio diaconal.

Ya entonces había en Francia un pequeño grupo de mujeres, que aspiraba a este servicio. La Srta. Elisabeth Dumont, representante de este grupo, estuvo presente en ese encuentro. Y muy pronto, nos vimos impulsados a reflexionar sobre el diaconado de la mujer y a iniciarlo. El cardenal Bea expresaba al prelado Alois Eckert, después de la primera sesión del Concilio Vaticano II, la opinión de que había más oportunidades y probabilidades de instaurar el diaconado de la mujer (tal vez a base del servicio a las viudas de la primitiva Iglesia y apoyándose en la «diaconisa» Phoebe) que de introducir el diaconado sacramental del hombre en el Concilio Vaticano II. Entonces se iniciaron las primeras reflexiones sobre si este camino no debería recorrerse en común con las mujeres interesadas. Había toda una serie de «hombres de Iglesia» que se oponían tajantemente al diaconado (sobre todo de los círculos litúrgico-pastorales), los cuales, sin embargo, eran de la opinión de que la meta del diaconado sacramental para el hombre casado de nuestra generación se había exagerado y que pretendían reorientar los círculos diaconales para que tuvieran como primera meta el servicio de acólitos o de subdiáconos.

Después del Concilio, los diversos sínodos trataron del diaconado de la mujer y llevaron esta manera de completar el diaconado sacramental masculino,

²⁷ En la comisión de Fe y Concepción de la Iglesia en el consejo Ecueménico de las Iglesias, los católicos tienen pleno derecho a voz y voto. Por otra parte, esta comisión está organizada de una manera paritaria.

²⁸ En Royaumeont, junto a París, se reunió del 14 al 16 de marzo de 1959 bajo la presidencia del prelado Rodhain, que murió en enero de 1977, la comisión programática de la Caritas Internationalis (CI). En esa sesión se tuvieron muchas conferencias sobre cuestiones del diaconado, una de ellas de H. Kramer: «Der Diaconat als kirchliches Amt Lichte der heutigen Pastoral» (*El diaconado como oficio eclesial a la luz de la pastoral actual*). El informe de la sesión dice acerca de esto: «la conferencia de Kamer es importante porque informa acerca de una experiencia vivida, de un esfuerzo efectivo para aplicarse al diaconado». En conformidad con la decisión con el comité ejecutivo de la CI en Ginebra, se dirigió al concilio un ruego de que restableciera de nuevo el oficio del diaconado.

incluso mediante votos, a Roma ²⁰. Hoy existen estudios científicos que demuestran que por lo menos existió un diaconado temporal de la mujer en diversas Iglesias de los primeros siglos, el cual corresponde a un diaconado sacramental del hombre según la concepción actual, si es que se quiere partir de los hechos de entonces.

Así como antes y durante el Concilio se argumentaba en la cuestión del acceso de los hombres casados al diaconado, se hace ahora en lo que se refiere al acceso de la mujer al diaconado. Entonces se decía: si se abre a los hombres casados el acceso al diaconado, eso significa que los hombres casados tienen acceso al presbiterado y al episcopado. Y por eso se debe renunciar al diaconado de los casados. Hoy se dice: si a las mujeres se les permite acceder al diaconado, luego se les permitirá el acceso al presbiterado y al episcopado; por eso se debe renunciar al diaconado de la mujer como un diaconado sacramental. ¿Pero no debería verse el diaconado de la mujer, lo mismo que el diaconado sacramental del hombre, como otra profesión, como otro servicio, como otro camino distinto que el servicio presbiterial? El que afirma esto debe poder encontrar un acceso al diaconado de la mujer partiendo de la tradición de ciertas épocas de la Iglesia, que conoció el diaconado de la mujer, y del actual servicio diaconal de la mujer al diaconado de la misma. Así no se decide nada acerca del sacerdocio de la mujer en ésta u otra dirección.

Mujeres que se encuentran en el servicio pastoral catequético y social se están preparando para el diaconado. Ellas ven en él su vocación. Tales mujeres son en parte miembros de los círculos diaconales. También las comunidades religiosas están interesadas en el diaconado.

El Centro Diaconal Internacional ha tomado, desde hace unos años, como un punto esencial de su trabajo el desarrollo teológico y práctico-pastoral de la restauración del diaconado también para la mujer (incluso de una manera personal admitiéndolas en la presidencia, en el secretariado y como consejeras). Todos nosotros sabemos que, para la realización de esta meta, se necesita de una decisión de los responsables del conjunto de la Iglesia católico-romana. Esto lo sabían también aquellas mujeres que se preparan para este servicio, así como lo sabían los hombres hace 25 años, es decir, en un tiempo en que las probabilidades para la renovación del diaconado sacramental para hombres casados eran todavía menores que lo que ocurre ahora para el diaconado de la mujer (piénsese solamente en las conclusiones de los diversos sínodos nacionales y en las propuestas de las conferencias episcopales dirigidas a Roma). No se comprende cómo,

²⁰ La Presidencia Sinodal Austríaca, en su recomendación del 4.1.4c, dice: «La conferencia de obispos austríacos desearía influir en las circunstancias adecuadas para que se examinara el acceso al diaconado para las mujeres. En caso positivo también se permitiría a las mujeres el acceso al diaconado». Véase Diaconía XP 9 (1974³) 41 ss. El sínodo de Suiza determinó: La conferencia de los obispos desearía que también las mujeres recibieran la consagración diaconal y de esta forma se vieran llamadas al servicio eclesial como diáconos (véase Diaconía XP 11 [1976¹] 21 ss.). El Sínodo general de los obispos de la República Federal de Alemania termina con el voto: «El Sínodo ruega al Papa que examine la cuestión del diaconado de la mujer según los conocimientos teológicos actuales y que, en vista de la situación pastoral presente, permita a las mujeres acceder al diaconado consagrado donde sea posible» (véase Diaconía XP 11 [1972²] 36 ss.).

en tal situación, se debería impedir a unas mujeres preparadas y capaces, que conocen los límites de las posibilidades de realización del diaconado, el participar en cursos correspondientes o que sean miembros de los círculos diaconales. Aquí tal vez se ve claro de nuevo esto: a saber, cuán difícil resulta para los responsables de la Iglesia el dejar, dentro de su campo de responsabilidad, un espacio creativo para las iniciativas carismáticas, que deben ser probadas. Pero también se ve claro esto otro: a saber, que hay que otorgar una relativa autonomía también a los pequeños grupos, como los círculos diaconales, que precisamente viven y deben vivir de la propia iniciativa. También los carismas pueden crecer o quedar sepultados³⁰.

CONFLICTOS Y TENTATIVAS DE SOLUCIÓN

Existe un constante proceso de concentración de las diversas corrientes del movimiento diaconal y de los conflictos de dirección vinculados con ello hacia tentativas alternativas de solución y hacia la unión de los fines comunes.

Ya muy pronto se dieron diferencias, discusiones y conflictos en el movimiento diaconal en lo referente a la orientación o dirección. Joseph Hornef vio al diácono primeramente como un «cura de almas auxiliar». Los primeros miembros de los círculos diaconales vieron al diácono primariamente en el servicio de la acción caritativa. Basta pensar en las diversas corrientes y causas que llevan a la reinstauración del diaconado para tener presente que, en la confrontación de estos motivos y finalidades, que en parte se contraponían, tenían que surgir conflictos. ¿Pero cómo era posible, sin embargo, hacer que estos conflictos, enfrentamientos y tensiones se hicieran fructíferos para el conjunto? Existía un espacio libre en el que se discutió abiertamente y de una manera real. Los defensores de las diversas concepciones se esforzaban en analizar la situación y en dilucidar los problemas principales en busca de posibilidades alternativas de solución, pero también en busca de una meta común, a saber, la renovación del diaconado sacramental. Todo esto no hubiera sido sin duda posible sin la ayuda decisiva de profesores y sacerdotes, los cuales fueron, desde el principio, amigos y mentores de los círculos diaconales a los que pertenecían como miembros. Una época importante de este proceso de unificación lo vivió el Círculo Diaconal de Munich en los años que van entre 1954 y 1960. El apóstol de los sin techo muniqueses, el párroco Adolf Mathes, que más tarde sería el director de la Caritas de la región, vivió la diaconía de Cristo de una manera radical y sencilla y se nos presentó así como un modelo diaconal y no sólo como un mentor espiritual. Otro amigo sacerdote fue el P. Eugen Roth (él pasó los años más decisivos de su vida en Dachau-Este como inquilino de los campos de concentración durante la guerra, como cura de almas para los hombres de las SS encarcelados en los campos de concentración después de la guerra, y, más tarde, como párroco de comunidad, especialmente de los emigrantes que acudían a esta región y de las comunidades recién fundadas). Hasta su trágica muerte, rezábamos frecuentemente en el bloque 26 del campo de concentración de Dachau, que, después de la guerra, fue convertido en capilla, y reflexionábamos juntos sobre nuestra voca-

³⁰ Cf. la aprobación al Sínodo General por parte de los profesores Congar, Hünermann, Semmelroth y Vorgrimler en *Diaconia* XP 9 (1974³) y 10 (1975¹); véase asimismo el número especial, «Dienst und Amt, Diakonat der Frau» (*Servicio y oficio, diaconado de la mujer*), *Diaconia* XP 10 (1975³).

ción y sobre los hombres confiados a nosotros. Lleno de celo y de amor a Jesucristo, él nos hizo adquirir conciencia de que el pertenecer como miembros a la Iglesia se da allí donde en un amor infinito hacia ella —al cual él se entregó mucho de forma que le hizo sufrir asimismo mucho— se cree, pero también se padece porque el mismo Jesucristo amó así al mundo, a la humanidad y a la Iglesia hasta la entrega total. «Si Cristo llegara a nosotros así —afirmaba en 1955— de forma que el espíritu del amor de Dios se expresara en un puro y fervoroso convencimiento, entonces podríamos ir ya al obispo hoy mismo, y pedirle la consagración». Hay que conceder sencillamente que él dudaba de nuestra vocación de diáconos³¹. Pero, por otra parte, había hombres que creían que nosotros íbamos sencillamente demasiado lejos y nos aconsejaban la paciencia, los pasos lentos, como ocurre hoy día.

Fue sobre todo Karl Rahner el que nos asesoró en las discrepancias teológicas y práctico-pastorales sobre el diaconado como teólogo que podía decir algo válido acerca del tema, y esto de una manera convincente, también humanamente convincente. El 26-11-1965, pasó todo un día completo con nuestro círculo diaconal en Munich³². El consiguió mediar entre aquellos que se inclinaban más al lado de la ayuda pastoral y aquellos otros que se inclinaban a la diaconía práctica. Su diaconía respecto a nosotros no se olvidará fácilmente: él decía a los círculos diaconales que nosotros nos referimos con pleno derecho a los Hechos de los apóstoles 6, 1-7, en cuanto que ahí se ofrece un ejemplo de cómo la Iglesia puede hacer partícipes a otros del oficio y cómo puede llamar a la diaconía y a los diáconos. Afirmaba asimismo:

— que a ese oficio le corresponde «el servicio a las mesas» y por tanto, el servicio caritativo, pero éste se va en unión intensiva entre el amor de Dios y el amor al prójimo, entre la liturgia y la *caritas*;

— que el diaconado, según la Escritura y la Tradición, es un oficio propio como parte del único *ordo* y va dirigido a las tareas que están subordinadas al sacerdote y al obispo;

— que este oficio en gran medida puede ser querido como *de facto* fue ejercitado; así, pues, podría ofrecer *de facto* puntos esenciales como, por ejemplo, en la diaconía de la predicación y de la enseñanza o en la diaconía del servicio del amor en la diaconía concreta respecto a los hombres;

— que todo servicio, que como parte de la realización total de la vida o de la misión de la Iglesia es desempeñado con espíritu recto y con recta intención, tiene la promesa de la gracia de Dios, aunque se realice sin consagración (entonces esto nos servía de consuelo, pero también a todos aquellos que no se orientaban hacia el diácono ordenado, aunque ellos estaban desde el principio en un círculo diaconal, o también a aquellos que no podían aspirar a eso, o que, por convencimiento, como miembros del pueblo de Dios —como laicos— desempeñaban servicios diaconales). Con todo eso, el P. Rahner hizo en gran manera de intermediario no sólo entre Joseph Hornef y los círculos diaconales, sino también en lo que se refiere al P. Roth.

³¹ Cf. Werkblatt des Diaconatkreises (Hoja del círculo diaconal), febrero 1956, 22.

³² Véase nota 4.

Fue durante el Congreso Eucarístico Internacional de 1960, cuando, por iniciativa de los círculos diaconales reunidos en plan internacional (presididos por el entonces presidente de la Caritas alemana, Albert Stehlin), fueron invitadas todas aquellas personas, que habían publicado trabajos importantes sobre la renovación del diaconado o que habían escrito obras sobre ese tema. Casi todos se presentaron. Se discutieron las discrepancias y se consiguió una base fundamental de opinión ³³. Entonces se decidió la edición de la obra de conjunto impulsada por los círculos diaconales y por Joseph Hornef, titulada «Diaconia in Christo». Un ejemplo más amplio de esta libre unión, sin presiones ni imposiciones políticas, es la presentación de la petición de la que hablábamos anteriormente. Estoy convencido de que también hoy se encontrarán caminos donde se tendrá en cuenta el tiempo necesario y la necesaria libertad y se hablará abiertamente en el espíritu de Jesús y donde no se decida demasiado por grupos cerrados. Lo último, por otra parte, parece ser una tendencia reciente.

TENSIÓN ENTRE CARISMA E INSTITUCIÓN

Con la realización del diaconado se robustece la tensión entre libre iniciativa e institucionalización oficial.

Se entiende perfectamente que el diaconado sacramental, los círculos diaconales y el movimiento diaconal debían incurrir en esta tensión, entre iniciativa libre e institución. Sería hoy decisivo si se consiguiera que las alegres iniciativas del Concilio se trasladaran también de hecho a la realidad pastoral. Pero de vez en cuando se ven amenazadas por la resignación y la oposición. Tal vez debemos aplicar nosotros más paciencia y esfuerzo para superar este camino de la renovación permanente de la Iglesia las fuerzas más tenaces y aplicar las que puede haber ya, sin el miedo a perder la sustancia de la fe.

Es preciso que exista una abierta y confiada colaboración y elasticidad entre las iniciativas carismáticas libres y entre los responsables oficiales. La libre iniciativa y la responsabilidad de dirección o mando, ambas cosas pertenecen a la Iglesia y encuentran su criterio en el servicio a la comunidad y en la orientación hacia la médula de aquello que constituye la Buena Nueva de Jesucristo. La colaboración adulta y la corresponsabilidad del diácono en la gestión de su propio servicio y no la manera a veces vergonzosa de ser utilizado el diácono (por el sacerdote), la colaboración fraternal entre el diácono y el sacerdote y la conversación abierta con los obispos, el trabajo conjunto de las iniciativas libres y oficiales, sería una posibilidad para salir de la crisis del diaconado —estoy convencido de que el diaconado se encuentra en una crisis—. La iniciativa carismática y el servicio oficial no se excluyen, ni sólo se completan, sino viven frecuentemente en una única persona. Solamente cuando todas las fuerzas colaboran

³³ El 3 de agosto de 1960 tuvo lugar una conversación informativa sobre la cuestión del renacimiento del diaconado: unas 60 personalidades invitadas, tanto eclesiásticas como seculares de 12 Estados, asistieron a ella. El profesor Fleckenstein (Würzburg), director Kolbe (redactor jefe del libro anual litúrgico), el prelado Rodhain (París), el profesor Hofinger (Manila), el párroco Schamoni y el Dr. Hornef tuvieron ponencias desde el punto de vista de la pastoral de la liturgia de la Caritas, de las misiones, acerca del diácono filial y sobre el estado de la discusión. Todo esto puede verse con más detalles en *Werkblatt des Diakonatskreises 1960*⁵.

y no se utilizan políticamente en contra de otros, se dejará espacio al único Espíritu que opera todo en todas las cosas.

5. VISION PANORAMICA

«La historia es enseñanza del futuro», dice Dostoyevski. Las palabras de la Escritura «el que pone la mano en el arado y mira para atrás no vale para el reino de Dios» no se refieren a aquel que reflexiona sobre lo pasado para sacar enseñanzas para el futuro. Se dirigen contra aquel que se decide únicamente con medio corazón a un camino nuevo para el futuro. La mirada atrás sólo se justifica si tratamos al mismo tiempo de leer de ahí para hoy y para el futuro.

Para poder hacer esto concienzudamente, habría que exigir el sondear la situación de partida actual e intentar realizar un análisis comprehensivo que refleje la situación social y eclesiástica en la que se encuentra el diácono. Los objetivos del diaconado permanente tendrían que ser determinados, así como habría que señalar los principales problemas y conflictos, elaborar lo positivo y lo negativo valorando ambas cosas y así apuntar a las posibilidades de solución. Luego, se podría decidir un camino hacia el futuro con una concepción clara, aunque flexible y modificable, partiendo de la realidad social de hoy día y de la situación de la Iglesia, orientada al Evangelio de Jesucristo. Pero para esto falta tiempo. Debemos apoyarnos en lo que hasta ahora podemos disponer de datos informativos, de análisis ponderados, de experiencias y de proyectos de solución. Esto es suficiente para reunir lo positivo y lo negativo en la renovación del diaconado realizada hasta ahora y para presentar algunas perspectivas y elaborar algunos interrogantes críticos.

TESTIMONIOS POSITIVOS DE LA IRRUPCIÓN DEL DIACONADO

Es consolador saber que se ha operado la irrupción del diaconado y que en todo el mundo existen en activo unos 3.000 diáconos³⁴. Ellos tratan, por regla general ejerciendo a la vez una profesión civil, de desempeñar su servicio diaconal en el espíritu de Jesús.

Algunos ejemplos:

— En los mismos barrios de las grandes ciudades de Latinoamérica, donde imperan la crueldad y el asesinato, los diáconos comparten con sus familias la suerte de cientos de miles de campesinos. Como tales salieron también de la miseria de las tierras del interior acudiendo a la ciudad con la esperanza de hallar trabajo y de mejorar su existencia en la ciudad. Un gran tanto por ciento de ellos pasó de la miseria al infierno del desempleo, del desarraigo, de la resignación y de la desmoralización. Allí los campesinos-diáconos —lo mismo que en las situaciones de hambre de los campos— juntamente con sus compañeros de destino, con algunos sacerdotes y algunos obispos intrépidos, tratan de construir comunidades cristianas de base. Ellos se encuentran con una realidad social brutal y tratan de orientarse, en un servicio a sus hermanos y al mundo, por el

³⁴ Véase la exposición, «Stand des Diakonates in aller Welt» (*Situación del diaconado en todo el mundo*) en *Diaconía* XP 12 (1977) 86.

Evangelio de Jesucristo y asimismo pretenden abrir nuevos caminos para cambiar esa situación tan inhumana y anticristiana partiendo de la fe y con un amor liberador.

— En medio de las reservas de indios de los grupos mejicanos o de negros de los Estados Unidos, han sido elegidos aspirantes al diaconado de las propias comunidades y preparados para el servicio de sus respectivos grupos. El número de los diáconos, especialmente entre la población blanca de los Estados Unidos, crece continuamente.

— Por primera vez en la historia de la Iglesia, también los esquimales reciben el sacramento del orden. Hombres experimentados, pescadores y cazadores acreditados, jefes naturales en las parroquias desperdigadas de Alaska son congregados, en los pocos tiempos libres del año, para recibir en común una formación que les capacite para poder dirigir luego sus parroquias a las que sólo puede acudir el sacerdote muy pocas veces al año.

— De las comunidades locales de Africa surgen, según las necesidades, también servicios diaconales en una Iglesia católica africana que cada vez reflexiona más en su propia cultura y en su propia fuerza.

— En Asia existe un pequeño número de diáconos activo, especialmente en las comunidades religiosas.

— Los Hermanitos de Charles de Foucauld, las comunidades de S. Francisco de Asís o de otras órdenes misioneras dan, en medio del mundo, trabajando a menudo solidariamente con los más pobres en los puestos más bajos, su testimonio de difusión de la fe mediante su presencia, y mediante su servicio diaconal o catequético como diáconos.

— En Bélgica y Francia, hay diáconos que trabajan como obreros de las carreteras, como camioneros o como simples obreros de fábricas (en parte procediendo también de esos estratos sociales). Ellos utilizan los paréntesis de trabajo para hablar con sus compañeros, para orar en común, y para aportar soluciones a la mejora de la situación humana, frecuentemente miserable, especialmente, entre los trabajadores extranjeros y sus familias (también solidarizándose con sus sindicatos en una auténtica diaconía política).

— Diáconos con una profesión civil o sin ella (esto último sólo es posible en algunos países bien desarrollados con ricas iglesias) trabajan en y con diversos estratos sociales y en diversas situaciones y en el campo diaconal-social, catequético o pastoral, según las propias capacidades, en la construcción de grupos cristianos abiertos y solidarios que pretenden que la Iglesia sea y viva como un signo y un instrumento, como un modelo de unión de los hombres entre sí y de los hombres con Dios.

— Hay diáconos que trabajan con los enfermos, encarcelados, damnificados, ancianos asilados y asimismo con grupos marginados o con minorías, para mejorar su situación vital física, intelectual o espiritual y para comunicarles nuevas esperanzas y dar un sentido a sus vidas.

— Existen enfoques positivos que apuntan hacia un desarrollo más amplio del diaconado en la dirección de otro objetivo, por ejemplo, los servicios presbiterales o misiones sacerdotes para funciones parciales en la Iglesia.

— Vive aquello de lo que se trata propiamente en el diaconado. Y surge de nuevo lo que se puede rastrear volviendo a los orígenes, a través de los siglos de la historia de los diáconos, con todos sus errores, desviaciones y rodeos y surge asimismo lo que es vivido asimismo de una manera convincente por innumerables diáconos.

— El diácono se encuentra sobre todo allí para llevar a la práctica, en la comunidad y como colaborador del único oficio jerarquizado de la Iglesia, el más bajo servicio de diaconía de Jesucristo, que sigue reconociendo, en los hombres más desfigurados y pervertidos, el rostro del Señor, y asimismo para ser signo e instrumento de esa diaconía de Jesucristo. De ninguna manera existe como uno que ve en eso un privilegio para sí mismo, sino más bien como uno que, por su acción y por su vida, debería hacerlo posible con y para los otros (en todo oficio común y en el oficio especial del presbítero).

— El diácono existe asimismo para recordar a los miembros compañeros suyos de las comunidades cristianas y a los diversos servicios pastorales, mediante su testimonio y su servicio, que todas y cada una de las comunidades y los diversos servicios tienen que suministrar al mundo su diaconía sin reservas y para capacitarles para ello.

— De esa manera la Iglesia se ve nuevamente capacitada para aplicarse a las necesidades, problemas, conflictos y esperanzas sociales y religiosas de los hombres, y asimismo dedicarse a la realidad social mediante un servicio concreto orientado al evangelio de Jesucristo no sólo para proclamar la inseparable vinculación del servicio terreno que se acaba con la salvación sin término y el servicio a Dios y al prójimo, sino también para suministrar esa salvación y estar precisamente allí donde, según los cálculos humanos, no cabe ninguna salvación.

— La historia de los cargos de servicio en la Iglesia ha demostrado con pruebas que, junto a todo servicio común de la diaconía de cada uno de los miembros de la comunidad y de los diversos servicios, necesita de un servicio específico, que se expresa en el cargo-servicio del diácono y de la diaconisa (por lo menos en los servicios de la Iglesia cualificados de una manera especializada correspondiente con una comisión oficial) si es que el presbiterado ha de estar libre para sus servicios propios.

— Siempre que el diácono se introdujo más en el servicio presbiteral o penetró en la liturgia, atrofio su independencia y penetró en el camino hacia el sacerdocio o en el servicio presbiteral, o desapareció totalmente³⁵.

6. LA CRISIS DEL DIACONADO

A pesar de los enormes avances positivos, el diaconado permanente renovado se encuentra en crisis.

Contemplados en una perspectiva mundial, los años próximos serán decisivos para ver si el diaconado permanente habrá de convertirse en una nueva institu-

³⁵ W. Croce, «Aus der Geschichte des Diakonates» (*De la historia del diaconado*) en *Diaconia in Christo*, publicada por Rahner, Vorgrimler, Friburgo, Basilea, Viena 1962, 92-128.

ción dinámica y habrá de ser una respuesta auténtica para las necesidades de nuestro tiempo. Y se habrá de ver si se desarrolla como un servicio independiente, perfilado y reconocido como asociado dentro del único oficio, con campos flexibles, relacionados con la situación y diferenciados, o si habrá de desaparecer por no estar perfilado y aclarado, por vegetar sin una auténtica concepción y como un episodio que tal vez hubiera sido mejor que no apareciera.

La crisis del diaconado ofrece actualmente muchas facetas. Radica en las discusiones teóricas de aquellos que pretenden agotar el diaconado usando de él en las diversas situaciones pastorales para los diversos servicios. Radica en el dilema de que, para la escasez o falta de sacerdotes, no se dan auténticas alternativas (por ejemplo, afirman que los hombres casados que son llamados propiamente para el sacerdocio no pueden ejercer este servicio y que lo buscan, como es lógico, en el diaconado). Donde hasta cierto punto existen concepciones claras, éstas son todavía demasiado poco concretas. Frecuentemente faltan hombres que, como responsables de las diócesis, tengan estas ideas elaboradas, o faltan aquellos que, como diáconos, sólo son capaces en una medida limitada o se hallan en situación de realizar ideas y concepciones con, en y a través de las comunidades. Un clericalismo, que cada vez se amplía más, me parece a mí no tanto cuestión de un estado cuanto una disposición, una actitud, que hace imposible que surjan en plan de hermanos o hermanas los diversos servicios necesarios del pueblo de Dios y del oficio de la Iglesia, y que puedan desarrollarse las propias fuerzas de los cristianos, también en un mundo secular y no sólo en un guetto eclesial.

Muchos países de Latinoamérica se encuentran hoy, en comparación con la época del Concilio, en una situación social y económica que entonces ya se vislumbraba y que se halla totalmente cambiada. Unas comunidades de base auténticamente cristianas, en las que colaboren los diáconos, son, si no se utilizan mal, una respuesta efectiva a la realidad social cambiante. Ahí podrían surgir nuevos servicios. Pero precisamente se frena este crecimiento, porque unos temen que tal vez con el diaconado pueda surgir un nuevo oficio estructural jerárquico, entendido mágicamente, patriarcal y no estructurado de una manera asociada y colegial. Este temor se ve robustecido porque no podrían desarrollarse simultáneamente otros servicios como el del sacerdote casado. Esto hace que se ponga freno al diaconado permanente ³⁶.

En África no se ve de una manera favorable cuantitativa y cualitativamente. Las preocupaciones que produce el sostenimiento económico del clero indígena y de los catequistas del país se tienen en cuenta en las reflexiones que se hacen como excusa para no comenzar en modo alguno con el diácono casado. Algunos temen una devaluación del catequista, al cual desearían mantener en su función seglar laica con la dudosa indicación de que nada se cambia de hecho con su inserción en el sacramento de orden. Para muchos, detrás de todo esto, se advierte una auténtica preocupación por la clericalización de los servicios que son realizados mejor por los seglares. Para otros, la convicción de que si ahora viene el oficio, luego vendrá el servicio presbiteral. Y luego está el rechazo de

³⁶ «Der Ständige Diakonot in Lateinamerika» (*El diaconado permanente en Latinoamérica*), publicado en *Diaconía* XP 9 (1974¹) y nuevas publicaciones de Latinoamérica.

los clérigos casados. Asimismo otros desearían desarrollar los servicios necesarios en Africa a partir de las necesidades de los hombres y a partir de las estructuras sociales y personales existentes en cada uno de los lugares. Para ellos nuevamente los posibles oficios de servicio son demasiado estáticos. Las primeras tentativas del diaconado permanente iniciadas en Africa (especialmente en el Africa occidental y en Sudáfrica) es evidente que no convencen suficientemente a otras diócesis y a otras naciones.

En los Estados Unidos, hay que luchar contra el clericalismo, contra el diaconado que se entiende de una manera poco diaconal entre los sacerdotes y entre los candidatos al mismo diaconado, y esto a pesar de las líneas de orientación que están bien claras³⁷.

En Europa, Italia se encuentra al principio de la realización del diaconado. Hasta ahora no se ha permitido el diácono casado³⁸.

En Francia se introdujeron muy pronto los primeros diáconos permanentes; sin embargo, la cosa no marchó bien después. Unos pretenden impedir que los diáconos acepten simplemente servicios de cuidado parroquial, sin aceptar un auténtico impulso misionero-diaconal e iniciativas del mismo tipo. Frenan el diaconado permanente y desearían conseguir previamente la renovación de la diaconía de la Iglesia mediante un servicio sin reservas en un mundo secularizado en un 90 % y alejado de la Iglesia. Otros ven al diácono más bien como una oportunidad para la renovación de la diaconía en las estructuras pastorales y social-diaconales existentes de la Iglesia, entre el 10 % de los católicos que todavía practican. Estas alternativas, que no necesitan excluirse mutuamente, impiden de hecho el desarrollo ulterior del diaconado.

En el espacio de habla alemana, existen unos problemas y unas tendencias propios. Va incrementándose cada vez la aspiración a tener teólogos laicos formados de una manera totalmente académica, los cuales estarían dispuestos en su mayoría a ingresar al servicio de la Iglesia, en todas partes donde se crearan especiales presupuestos para ellos. Esto produce alegría pero llega muy tarde. La mayoría de ellos serían de buena gana sacerdotes casados; el número más reducido de ellos preferiría limitarse en duración a las funciones de un asistente o delegado pastoral como seglares o como diáconos. Frente a esto, desciende el número de sacerdotes celibatarios y esto puede durar muchos años. Los asistentes y delegados pastorales pueden, sin embargo, basándose en el derecho vigente, realizar, únicamente en una medida reducida, aquellas funciones que hasta ahora eran desempeñadas por el sacerdote. El problema de la falta de sacerdotes sólo puede resolverse propiamente mediante sacerdotes. Otros servicios son diferenciaciones necesarias de servicios laicales, diaconales y presbiterales.

A través de la diferenciación de los servicios, en lugar de hacerlo mediante una centralización en el diaconado, ¿no sería posible un desarrollo consecuente de las auténticas corrientes preconciiliares? La situación de necesidad en lo pas-

³⁷ Bishops' Komitee on the Permanent Diaconate, *Permanents Deacons in the United States, Guidelines on their Formation and Ministry*, Washington 1971, y la serie de artículos de Ernst J. Friedler en *Diaconal Quarterly*.

³⁸ Informes más detallados sobre el desarrollo del diaconado en Italia se encuentran en *Il diaconado in Italia*, esta revista diaconal está editada por la comunidad diaconal italiana (Via Reverberi 3, I-42100 Reggio Emilia).

toral y la falta de sacerdotes como corriente que existe, deberían encontrar su respuesta en servicios diferenciados tanto por parte de los laicos, con o sin misión, como de aquellos que desempeñan su servicio en el único y diferenciado oficio de la Iglesia. Así se podrían desarrollar nuevas formas de vocación incluso en el presbiterado.

La situación deficitaria en la realización de la diaconía como función esencial y fundamental de la Iglesia por medio del oficio y de la comunidad podría ser resuelta por el diácono, el cual ve aquí su propia contribución a la edificación de comunidades cristianas en vinculación inseparable con el servicio de Dios y con el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo. El trabajador social y el pedagogo social en el servicio eclesial podría realizar, como cristiano confirmado y como especialista, servicios tan valiosos en el campo de la diaconía y de la labor cristiana en la comunidad. La catequesis y la pastoral de la comunidad, tan importante hoy, podrían desarrollarse más, debido a las necesidades que existen y a los necesarios servicios. Las corrientes visibles desde antes del Concilio de un perfilamiento misionero de la Iglesia y de una dimensión todavía más profunda, que lleva a la radical renovación de los cristianos y de las comunidades cristianas partiendo del mensaje de Jesucristo, podrían y deberían hacerse asimismo operativas en las diversas diferenciaciones diaconales y los servicios presbiterales. Los servicios laicales, presbiterales y diaconales deberían cobrar fuerza en una corriente común, sin que el diaconado se convierta en un receptáculo oscuro, en una corriente débil y perezosa que pierda y debilite su propia fuerza.

Centro Diaconal Internacional
Postfach 420
D-Friburgo, ALEMANIA